



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Domingo 25 de noviembre de 1990*  
*Solemnidad de Cristo, Rey del universo*

*Queridos hermanos y hermanas:*

1. Con la solemnidad de *Cristo Rey del universo* concluye hoy el ciclo anual de las celebraciones litúrgicas con las que la Iglesia conmemora y revive los misterios de la vida del Señor: la encarnación del Verbo de Dios en el seno de María, su nacimiento, muerte y resurrección y el don del Espíritu Santo.

La Iglesia, en la proclamación de las Escrituras domingo tras domingo, ha escuchado con atención constante y fe viva las palabras del Maestro. Ahora, al cabo de este camino espiritual, medita sobre su retorno a Cristo y sobre la realización plena del reino que Él predicó, y quiere renovar su propia fe en Jesús, Rey del universo.

Él es el Rey de bondad y donador de gracia que alimenta a su pueblo, y quiere reunirlo en torno a Él como un pastor que vela por su rebaño y recobra sus ovejas de todos los lugares donde estaban dispersas en los días de nubes y brumas (cf. *Ez 34, 12*).

2. La solemnidad de este día resume también toda la predicación de la Iglesia sobre el misterio de Cristo, de aquel que para nosotros es camino, verdad y vida, principio y modelo de una humanidad nueva, nacida de su pasión y de su sangre: una humanidad que desea que esté impregnada de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu de paz. En Cristo Rey la Iglesia afirma, igualmente, que más allá de todo lo que cambia están las cosas permanentes y eternas (cf. *Gaudium et spes*, 10), un reino preparado para los que creen y aman.

También nosotros anunciamos hoy con toda la Iglesia: es necesario que Cristo reine (cf. *1 Co* 15, 25). Estamos convencidos de que éste es el anuncio que todos esperan, incluso quizá sin darse cuenta. Por este motivo el anuncio se vuelve oración: pedimos a Cristo que construya su reino de amor en las circunstancias atormentadas de nuestra historia.

3. Lo pedimos a la luz de las palabras del *Ángelus*: «Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros». Lo pedimos por la intercesión de la Virgen María, que fue la primera en creer en la palabra divina y en acogerla en su vida, entrando a formar parte de su reino, y que ahora nos precede en el camino hacia la comunión plena con el misterio de Cristo. En la fe de María Santísima buscamos el apoyo para nuestra fe (*Redemptoris Mater*, 10) y para nuestra peregrinación hacia la realización del reino de Dios.